



# ROSTROS Y PALABRAS

*El indigenismo en Jalisco*

Rosa Rojas y Agustín Hernández  
(coordinadores)

Instituto Nacional Indigenista

**ROSTROS Y PALABRAS**  
El indigenismo en Jalisco

# ROSTROS Y PALABRAS

## El indigenismo en Jalisco

Rosa Rojas y Agustín Hernández  
(coordinadores)

Instituto Nacional Indigenista-Jalisco  
2000

Primera edición, 2000  
D.R. © 2000, Instituto Nacional Indigenista  
Delegación Jalisco  
Amado Nervo 201, Sector Hidalgo  
44620, Guadalajara, Jalisco, México

ISBN: 968-5077-07-X

Impreso y hecho en México  
*Printed and made in México*

# Índice

Introducción	13
Migrantes mixtecos en la Zona Metropolitana de Guadalajara	
JAVIER NAVARRO ROBLES	19
INTRODUCCIÓN [19]	
ORIGEN GEOGRÁFICO DE LOS MIGRANTES [20]	
MIXTECOS EN LA ZONA METROPOLITANA DE GUADALAJARA [22]	
CONCLUSIONES [38]	
La presencia indígena en Guadalajara: los vendedores de la Plaza Tapatía	
REGINA MARTÍNEZ CASAS	41
INTRODUCCIÓN [41]	
INFORMACIÓN ESTADÍSTICA [43]	
LA CIUDAD Y SUS INDÍGENAS: UN POCO DE HISTORIA [44]	
LOS ARTESANOS DE LA PLAZA TAPATÍA [48]	
OTRA FORMA DE ORGANIZACIÓN INDÍGENA: EL CASO DE «LOS HUICHOLITOS» [53]	
CONCLUSIONES [54]	

Poder e ideología en el discurso periodístico: la presencia de los grupos indígenas en la prensa de Guadalajara	63
ROSA H. YÁÑEZ ROSALES	
PRESENTACIÓN [63]	
LA PRESENCIA DE LOS GRUPOS INDÍGENAS EN LA PRENSA DE GUADALAJARA EN 1993. NÚMEROS Y TEMAS [65]	
EL CONFLICTO HUICHOLAS-FRANCISCANOS DE 1995 [69]	
LOS INDÍGENAS EN LA NOTA ROJA [74]	
PARA TRATAR DE TERMINAR [82]	
Diversas perspectivas sobre la problemática surgida entre <i>Wixaritari</i> (Huicholes) y Franciscanos	85
ROSA ROJAS Y LOURDES RODRÍGUEZ QUIÑONES	
INTRODUCCIÓN[85]	
ANTECEDENTES DEL PROBLEMA Y DIVERSAS PERSPECTIVAS DE LOS ACTORES EN EL CONFLICTO [87]	
COMENTARIOS Y REFLEXIONES FINALES [97]	
Reflexiones sobre la educación básica indígena en el norte de Jalisco	103
RUBÉN NÚÑEZ PATIÑO	
A MANERA DE INTRODUCCIÓN [103]	
DIAGNÓSTICO DE LA EDUCACIÓN EN EL MEDIO INDÍGENA EN LOS MUNICIPIOS DE MEZQUITIC Y BOLAÑOS [104]	
INTERVENCIÓN INDÍGENA EN LA EDUCACIÓN [112]	
MODELOS EDUCATIVOS [116]	
PROYECTOS PRODUCTIVOS EN LA EDUCACIÓN [119]	
CONCLUSIONES: SALUD, BIENESTAR SOCIAL Y FINANCIAMIENTO [122]	

Notas sobre el caso Cajones	
YURI ESCALANTE BETANCOURT	125
INTRODUCCIÓN [125]	
BRUJERÍA Y CONTROL SOCIAL [126]	
POSESIÓN Y HOMICIDIO POR BRUJERÍA EN CAJONES [130]	
LOS ALBERGUES COMO EPICENTRO [138]	
Casos de trance y posesión ocurridos en los albergues escolares huicholes de Jalisco	
ROSA ROJAS, FRANCISCO TRUJILLO Y TAMARA ROJAS	137
Sobrevivencias de la estrategia educativa misionera en las formas simbólicas de la pastorela de Ayotitlán	
EDUARDO CAMACHO MERCADO	151
EL TEATRO EDIFICANTE [154]	
LA REPRESENTACIÓN DE LA PASTORELA EN AYOTITLÁN [161]	
CONCLUSIONES [168]	
El arte de curar, la medicina de los antepasados <i>Testimonio de los médicos tradicionales nahuas</i>	
YÉSICA ELIZABETH HIGAREDA RANGEL	171
LOS LUGARES Y PLANTAS SAGRADAS [174]	
APRENDIZAJE Y PREPARACIÓN DEL MÉDICO DE RAMA [180]	
CADA AÑO UNA FIESTA EN HONOR A LOS <i>EECAME</i> [182]	
LAS ENFERMEDADES RELACIONADAS CON LOS MALOS VIENTOS [187]	

*Amistad en la tierra*

¡Que haya ahora amistad aquí!  
Es tiempo de conocer nuestros rostros.  
Tan sólo con flores  
Se elevará nuestro canto.  
Nos habremos ido a su casa,  
Pero nuestra palabra  
Vivirá aquí en la tierra.  
Iremos dejando  
Nuestra pena: nuestro canto.  
Por esto será conocido,  
Resultará verdadero el canto.  
Nos habremos ido a su casa,  
Pero nuestra palabra  
Vivirá aquí en la tierra.

*Romancero de los señores de la Nueva España*, fol.27 v.  
Tomado de: Miguel León-Portilla, *Literaturas de Mesoamérica*,  
México, Sep, 1984.

# Introducción

En la actualidad, 62 grupos étnicos conforman la diversidad cultural de nuestro país. Su historia, religión, lengua, tradiciones, costumbres y territorio, mantienen su identidad, que les permite vivir y transmitir su cosmovisión a sus descendientes. Sin embargo, en la historia mexicana el impacto e influencia del mundo nos ha acompañado desde el siglo XVI, cuando llegan a México españoles. De quienes asimilamos lengua, religión (católica) y forma de gobierno; no obstante, antes como ahora, en el país imperan diferentes características culturales, de acuerdo a región y etnia.

Las diferentes políticas indigenistas han pretendido integrar a los pueblos indígenas al proyecto nacional sin obtener, del todo, el éxito deseado. Aunque el Instituto Nacional Indigenista (INI) desde 1948 inició de manera la aplicación de distintos programas de desarrollo social y de apoyo a la conservación y difusión de las culturas étnicas, de la defensa de los derechos indígenas, y de investigaciones antropológicas, no han sido suficientes los esfuerzos para lograr el desarrollo de las comunidades que se esperaba. Esto se debe, entre otras cosas, a la acumulación de rezagos, a la ausencia de respeto a los derechos humanos, políticos y sociales de los indígenas, a los lugares donde habitan (montañas, desiertos, selvas, bosques y playas) sitios donde se han refugiado de la influencia nacional e internacional en aras de mantener su tradición y creencias, que son los elementos identitarios más fuertes e innegociables. La racionalidad indígena aún no la entendemos la mayoría de la sociedad mexicana.

El movimiento indígena chiapaneco que en 1994 se expresó con métodos violentos, que parecían superados en la historia contemporánea nacional fue (es) una respuesta a las condiciones de pobreza extrema,

pero sobre todo a la tendencia de globalización y penetración de intereses nacionales y extranjeros que amenazaron (an) la cultura e identidad indígena, y pusieron en alerta la propia organización comunitaria. Ello dio origen a una concientización nacional y revaloración de los derechos de los pueblos indígenas. Lo cual ha llevado en consecuencia una participación más activa (afortunadamente) de los grupos indígenas en la planeación y toma de decisiones sobre la política indígena nacional.

Las condiciones en que vive poco más del diez por ciento de la población en México (la cual es indígena por adscripción) más o menos se han modificado gracias a la actividad del INI, pero como señalábamos antes no ha sido suficiente. Aunque instituciones como la Secretaría de Educación Pública y la Secretaría de Salud, entre otras, prestan sus servicios en la zona indígena, la falta de equipamiento y de medicinas siguen siendo una tragedia cotidiana, además de la carencia de profesores bilingües que impartan una educación bicultural acorde a la cultura y tradición de los grupos étnicos. Todo esto aunado a los caprichos de la naturaleza que puede ayudar o perjudicar en los trabajos agrícolas o ganaderos que se desarrollan en sus territorios.

### *En Jalisco*

La situación no es tan diferente a la de otros estados con población indígena. Si bien el pueblo huichol, que se sitúa en el norte del estado, y el pueblo nahua, que se ubica en las inmediaciones de la Sierra de Manantlán, en la Reserva de la Biósfera, al sur del estado, muestran una extrema marginalidad, esto no sucede con los nahuas de Tuxpan, Jalisco, que se ha integrado a las poblaciones locales, pero siguen conservando sus tradiciones indígenas ancestrales. Otro es el caso de los migrantes indígenas en el estado y, de manera especial, los jornaleros agrícolas y los migrantes de la Zona Metropolitana de Guadalajara, quienes padecen otro tipo de males. Aunque la marginalidad, en lo que se refiere a servicios públicos no es tanta, sí lo es en su aspecto simbólico y racial, pues los migrantes tienen que sobrevivir, con los riesgos que ello implica, en una sociedad criolla como la de Guadalajara.

En el caso del pueblo huichol que habitan el norte del estado, los problemas más sentidos por la población son la tenencia de la tierra, la falta de

## INTRODUCCIÓN

operación y seguimiento a los programas y proyectos gubernamentales, la dificultad para realizar sus fiestas religiosas que se encuentran vinculadas al orden social y natural, pues sus recursos económicos son escasos y la posibilidad de continuar con sus rituales resulta cada vez más difícil. Además, en sus peregrinaciones hacia sus lugares sagrados, como en el caso de la de *Wirikuta*, son detenidos por el ejército nacional por llevar consigo Peyote, cactácea esencial en sus rituales. En este sentido, se han venido realizando proyectos para salvaguardar lugares sagrados como *Xapawiyemeta* (nombre huichol del lago de Chapala), sin obtener demasiado apoyo en el seguimiento de una ley que proteja tales sitios.

Los nahuas del sur del estado, que habitan en el corazón de la Sierra de Manatlán, los desastres naturales, sobre todo en temporadas de lluvias, arrasan con una gran parte de sus cosechas, lo que trae consigo el encarecimiento de alimentos y las enfermedades por desnutrición y las gastrointestinales, entre otros. La falta de asesoramiento en el manejo de sus recursos naturales les ha impedido enfrentar con éxito tales desastres. Por otra parte, los proyectos productivos gubernamentales, si bien ayudan a salir adelante de ciertas crisis, no solucionan del todo los problemas. Por lo que un análisis de la situación en campo sobre las formas del desarrollo comunitario es pertinente en el corto plazo, por supuesto que con la participación de los grupos nativos.

En el caso de los migrantes de la Zona Metropolitana de Guadalajara y los jornaleros agrícolas, encontramos problemas distintos. Ellos salen de sus localidades en busca de esperanzas de sobrevivencia, ya que las condiciones de vida en su comunidad los impelen hacia otros horizontes. Con la falta de un territorio propio donde vivir, logran situarse en los márgenes de la zona metropolitana en condiciones insalubres y de alto riesgo social. No cuentan con servicios públicos básicos y en muchas ocasiones los servicios de salud, educación, vivienda y trabajo les son negados por una supuesta condición de pobreza inherente a su naturaleza indígena, que en realidad busca encubrir un racismo implícito. Lo cierto es que en su lucha por un mejor modo de vida, logran insertarse en la ciudad como vendedores ambulantes, trabajadores domésticos, peregrinos musicales o jornaleros en los centros de producción agrícola, en las condiciones más miserables.

Si bien, existe una amplia bibliografía sobre las comunidades huicholas del estado de Jalisco, desde una perspectiva histórica, antropológica, lingüística y literaria, los trabajos aquí reunidos buscan contribuir de manera relevante en el conocimiento actual de los grupos indígenas de Jalisco, tanto migrantes como nativos.

Javier Navarro analiza cómo un grupo de migrantes mixtecos llegaron a la ciudad de Guadalajara y se instalaron en las inmediaciones de las vías del tren, en la Colonia Ferrocarril. Expone las diversas problemáticas que el grupo mixteco ha tenido que enfrentar para tratar de integrarse a la urbe, así como el tipo de solidaridad que surge entre los miembros y el vínculo que mantienen con su comunidad de origen. También, Regina Martínez Casas llama la atención sobre la presencia indígena en la ciudad de Guadalajara, y toma como sujetos de estudio a los vendedores de la Plaza Tapatía, que pertenecen a las etnias nahuas del estado de Hidalgo y Guerrero, purépechas de Michoacán, huicholes de la Sierra Madre Occidental de Jalisco, otomíes de Querétaro y mixtecos de Oaxaca, entre otros. Hace un estudio amplio y detallado de los tipos de organización social de cada grupo étnico y de la relación que existe entre los integrantes de las etnias para sobrevivir en una ciudad «criolla» como Guadalajara, que niega a sus indígenas y no los ve: viven invisibles.

Los enunciados y discursos ideológicos sobre el tema indígena en la prensa de Guadalajara, los analiza Rosa Yáñez. A través de una amplia consulta de periódicos locales como *El Informador*, *El Occidental*, *Ocho Columnas*, *Siglo 21* y luego *Público*, nos muestra cómo ve la prensa a los indígenas del estado. Analiza el tratamiento que la prensa le dio a dos conflictos en los que se vio involucrado el pueblo huichol: el conflicto entre huicholes y franciscanos en 1995, y el asesinato en la sierra huichola del periodista Phillip Theodor True, en diciembre de 1998.

Precisamente, sobre el conflicto entre huicholes (*wixaritari*) y franciscanos, Rosa Rojas y Lourdes Rodríguez Quiñones, hacen una cronología comentada, rescatando los argumentos y las posturas de quienes solicitaban que la misión franciscana de Santa Clara, se retirara de la zona indígena, así como la reacción de los franciscanos ante tal solicitud. Además, también analizan la manera en que la prensa se refirió al caso. Finalmente, presentan la posición que el INI asumió durante el conflicto.

## INTRODUCCIÓN

Ruben Núñez Patiño, trata el tema de la educación básica en la zona huichol, así como los diferentes problemas que tienen que sobrellevar aquellos estudiantes que desean continuar su preparación en el nivel medio superior en las localidades mestizas de Mezquitic o Bolaños. Ofrece reflexiones, por demás interesantes, y propuestas desde el trabajo operativo en las zonas indígenas, suficientemente respaldadas por su experiencia. No deja de lado la crítica, tanto a los programas educativos en la zona, como a las instituciones y autoridades tradicionales indígenas que intervienen en la educación.

Los albergues escolares, que es donde los niños de diferente localidades de la zona huichol reciben hospedaje, alimentación y educación, entre otros servicios federales y estatales, llamaron la atención en la década de los noventas. El motivo: posesión, trance y asesinatos por brujería. Yuri Escalante nos presenta unas notas sobre el caso de Cajones, donde un *mara'akame* fue asesinado (señalado por embrujar el albergue de Cajones) por la comunidad y presuntamente por un grupo de niños. El mismo tema lo abordan Rosa Rojas, Francisco Trujillo y Tamara Rojas, quienes nos relatan los antecedentes del caso, los eventos ocurridos y el seguimiento institucional que dio el INI. Ambos textos se basan en diarios de campo y la riqueza de la fuente es invaluable.

El conocimiento de los grupos nahuas de la Sierra de Manantlán, del estado de Jalisco, es muy reducido si lo comparamos con la amplia bibliografía en torno a la cultura del pueblo huichol. Eduardo Camacho Mercado y Yesica Higareda Rangel nos ofrecen un acercamiento a la sociedad y cultura de los nahuas del Ejido de Ayotitlán, municipio de Cuautitlán, Jalisco. Camacho Mercado, nos introduce en una de las manifestaciones religiosas e históricas vitales en la cosmovisión nahua: la pastorela de Ayotitlán. Retomando las estrategias educativas de las misiones franciscanas en la zona, como fue el teatro de evangelización, presenta una interpretación de la pastorela a partir de la llamada hermenéutica profunda de John B. Thompson. Mercado nos ofrece una descripción y análisis de la representación de la pastorela, considerando el lenguaje coreográfico, el lenguaje musical, el vestuario y la parafernalia, la esenografía.

Finalmente, Yesica Higareda toca una de las partes más sensibles y esenciales de la cultura nahua de la Sierra de Manantlán: el arte de curar. A

través de múltiples testimonios de médicos tradicionales, parteras, sobadoras-hierberas y médicos de rama, desarrolla su trabajo. Destaca sobre todo, el tipo de enfermedades que padece la población nahua así como las formas de curación. Ambas poseen un vínculo muy estrecho con las divinidades, entre ellas, los Señores de los Cerros. Resalta, la función social de los médicos tradicionales, la importancia de conocer las plantas que sanan, y los rituales de curación. que narra de manera amena.

Estos *Rostros y palabras* que indigenistas de Jalisco nos comparten, intentan difundir el conocimiento de las comunidades indígenas que enriquecen y enorgullecen la diversidad en el estado. Además, las voces y los cantos que los mismos indígenas nos han compartido es una clara muestra de la amistad en la tierra que hemos venido construyendo juntos. Deseamos que estos *Rostros y palabras*, nos sigan ayudando a construir una sociedad más justa y respetuosa de las culturas indígenas de nuestro estado y país.

*Rosa Rojas y Agustín Hernández Ceja*  
*Diciembre de 2000*

El arte de curar,  
la medicina de los antepasados  
*Testimonio de los médicos tradicionales nahuas*

YESICA ELIZABETH HIGAREDA RANGEL\*

En 1987 por decreto presidencial se crea la Reserva de la Biósfera Sierra de Manantlán (RBSM) localizada al suroeste del Estado de Jalisco y al noroeste de Colima con una extensión aproximada de 139, 577 hectáreas, dentro de las cuales habita el pueblo nahua concentrado en su mayoría en el Ejido de Ayotitlán. La Sierra de Manantlán posee más de dos mil plantas vasculares, 24 de ellas endémicas para la zona occidente de nuestro país, el 26% de las especies de mamíferos y el 36% de las aves registradas para México, además de contar con una invaluable riqueza hidrológica y cultural.

El tema que trataremos aquí está íntimamente ligado al rescate y revaloración de la medicina tradicional nahua en el Ejido de Ayotitlán, y tiene como objetivo analizar una de las expresiones culturales que durante años ha sido atacada y hasta cierto punto olvidada: el arte de curar. Para llevar a cabo lo anterior, nos basaremos en los testimonios de nueve médicos tradicionales, en su mayoría personas mayores, dos son parteras, una sobadora-hierbera y los seis restantes son *médicos de rama*, que diagnostican a través del pulso y rifar los sueños. Por cuestiones personales y ética profesional, los nombres de mis informantes son ficticios y otros más quedan en el anonimato como parte de un acuerdo para poder efectuar el presente trabajo.

En la cultura prehispánica, la medicina tradicional fue una de las expresiones culturales materializadas en estirpes de curanderos-sacerdotes que tenían el poder de entrar en contacto con sus dioses. Esto les permitió

---

\* Unidad de Apoyo a Comunidades Indígenas. Universidad de Guadalajara

mantener, recuperar y fortalecer el equilibrio o armonía con la naturaleza que les rodeaba. Posterior a la Conquista, esta se ha venido practicando por los curanderos y madres de familia como responsables directos de la atención a la salud. Sin embargo, el choque cultural dio pauta a un proceso acelerado de *aculturación*<sup>1</sup> donde los diversos elementos prehispánicos fueron transformados por la ciencia y fe cristiana, estableciendo una nueva forma de concebir la salud y la enfermedad entre los pobladores, sentándose así las bases de nuestra medicina tradicional mexicana producto del sincretismo entre las culturas dominantes del siglo XVI.

Hoy en día esta medicina es considerada como «un conjunto de creencias, conceptos y prácticas de los recursos humanos y terapéuticos» (Zolla, 1983: 14-17), aquellas acciones que realiza el hombre para diagnosticar, tratar, restituir y conservar la salud de una persona «teniendo como eje la cosmovisión de su cultura» (Zolla, 1987: 64-73).

La situación actual del médico tradicional en la región es delicada, se duda de la capacidad y eficacia de su medicina. La falta de comprensión y tolerancia por parte de la sociedad dominante ha sido un detonador que ha marginado el uso y la práctica de la medicina de los antepasados<sup>2</sup> quedando sólo tenues destellos de sus raíces prehispánicas, mismas que son parcial o incidentalmente recordadas al momento de efectuar la presen-

---

<sup>1</sup> Roberto Campos comenta que el neologismo *aculturación* es una creación conceptual del relativismo cultural que no es aceptada por algunas corrientes antropológicas. Para los culturalistas, el término de *aculturación* «comprende aquellos fenómenos que resultan cuando grupos que tienen culturas diferentes entran en contacto directo y continuo, con los subsiguientes cambios en la cultura original de uno o de ambos grupos» (Campos, 1992: 14).

<sup>2</sup> También se les conoce con el término de viejitos o anteriores. Entre los nahuas de la Sierra de Manantlán se tiene la creencia de que cuando los viejitos están molestos envían a los malos vientos; es decir, fuertes corrientes de aire, las tormentas y las borrascas para tumbar los coamiles. Doña Rosa comenta que la gente anterior colocaba botellas de vino en las lomas de los cerros para cortar los vientos y cuando llovía muy fuerte los médicos vareaban los cuatro vientos para calmar la tormenta y no causara desastres en su comunidad.

ta, de realizar algunos rituales de curación como es el caso del susto, los enduendados y los despiritados, en donde el médico de rama utiliza oraciones en antiguo mexicano, español, latín o la mezcla de éstas al momento de ensalmar al enfermo.

*El arte de curar* o la medicina de los antepasados tenía como base el respeto a la naturaleza, el cuidado de la salud a partir del cumplimiento de ciertas normas sociales, manteniendo así una armonía entre lo bueno y lo malo, lo sagrado y lo profano. Con el paso de los años los propios nahuas la han considerado como algo malo o impropio, es un pecado practicarla. Para la iglesia este conocimiento no es válido, es tachado de supersticioso, charlatanería y un atentado a la religión desde el punto de vista cristiano, pues argumentan que se invocan a fuerzas sobrenaturales como los cuatro vientos o los duendes y éstos tienen que ver con el culto a fuerzas ocultas. Desafortunadamente, este es un pensamiento generalizado que ha tratado de borrar la forma de preparación del médico tradicional por este mecanismo.

Los terapeutas que se aferraron a su práctica médica realizan sus rituales de curación en lugares privados. Por lo general es uno de los cuartos contiguos a la casa donde crean un ambiente de purificación que nace del sahumerio, las brazas al rojo vivo, el «incienso», el «tecopaxtle» y el susurro de las oraciones que el curandero eleva al cielo solicitando el apoyo a la Santísima Trinidad, la Virgen de Guadalupe, el Señor San José, San Sebastián entre otras imágenes católicas.

Para los nahuas de la sierra de Manantlán, el arte de curar o la medicina de los antepasados es vista como un favor que algunas personas de su comunidad solicitaban a los *Eecame*, señores o espíritus de los cerros quienes otorgaban el don de curación.<sup>3</sup> Entre ellos existían diferentes especialistas que manejaban una o varias terapéuticas como las limpias o barridas, tratoriaban apretando el cuerpo del enfermo, ensalmaban o utilizaban remedios hechos a partir de los recursos naturales de la región. Actualmente, estas terapéuticas se conjugan en el médico de rama, quien se encarga de curar enfermedades de naturaleza física, sobrenatural y mágica.

---

<sup>3</sup> Los señores de los cerros podrían ser considerados como entes duales, los *Eecame* poseían una fuerza o energía que adoptaba un calificativo de bueno o malo, de acuerdo a la persona que solicitaba el arte.

En este sentido, el aspecto mágico-religioso presente en la comunidad es un hilo conductor del comportamiento y proceder en las actividades cotidianas. De lo contrario, el quebranto de alguna norma propicia la llegada de catástrofes y/o enfermedades íntimamente ligadas a su cultura.

#### LOS LUGARES Y PLANTAS SAGRADAS

*El médico se fue por todo el arroyo dando ofrendas y vino por litros hasta que halló mi espíritu en las piedras. En la noche me hizo remedio y me curó [...] me llamaba por mi nombre completo [...] las ofrendas que daba el médico al arroyo eran unas tortillitas pequeñas y flores de cempoale.*

ANÓNIMO 1

*El ramero va y llama al espíritu a donde la persona se asustó [...] lo llama con ramas de zapote blanco dan ramazos en el lugar. Llaman a la persona por su nombre y apelativos para poder levantarlo y llevarlo a su persona.*

ANÓNIMO 2

Al igual que los mexica, la cultura nahua posee lugares clave de contacto con sus dioses, al respecto las personas mayores de las localidades de Tiroma, Ayotitlán, San Miguel, Lagunillas, Chancol, Piedra Burra, Zacapolole y Rancho Viejo, todas pertenecientes al Ejido de Ayotitlán, comentan que al igual que los huicholes, los nahuas de la Sierra de Manantlán tienen lugares sagrados como los cerros:

estos son el hogar de los Señores, nuestros antepasados, los antiguos mexicanos, dueños de todo lo que nos rodea, las aves, el ganado, venados, gallinas, sapos, guajolotes, ardillas, tejones, el agua, las plantas, toda la naturaleza, son los poseedores de todas las artes como el otorgar ganado, dinero, sembrar el agua, las plantas así como el conocimiento para curar enfermedades, entre otras. Ellos están aquí desde antes que nosotros (don Juan, 1999).

Los ríos, los arroyos y los manantiales también son lugares sagrados custodiados por los «ruendes» o traviesos, seres sobrenaturales que en la

literatura prehispánica se les denomina *tlaloques* o *chaneques*, encargados de cuidar los canales de comunicación entre la tierra y el inframundo como las cuevas y los afluentes de agua. Los duendes son descritos como personas pequeñas, chaparritas, gorditas, güeritas con el cabello rizado, sin ropa, con aspecto de niños, aunque otros comentan que traen ropa de manta similar a la utilizada por los antiguos mexicanos. Los duendes son los guardianes de las cuevas que conducen al pueblo de los anteriores, así como habitar en los árboles de Higuera.

Mi abuelita nos decía que más antes el lugar más sagrado era debajo de una Higuera y yo le decía que por qué y [ella me respondía] que porque ahí [había] gente y yo le [preguntaba] ¿qué gente? No pos los duendes [...] y ¿qué son? [...] nunca supe qué eran los duendes [pero mi abuelita] decía que ese lugar nunca estaba solo, que cuando nos pasara algo fuéramos a la sombra de la Higuera y lo platicáramos para obtener ayuda y consuelo (María Magdalena, 1999).

Otro lugar donde habitaban los duendes correspondía a la cocina, en el interior de la casa, específicamente en el pretil y el fogón, ambos relacionados con el agua y el fuego, dos de los cuatro elementos vitales para la vida y puntos de comunicación con el cielo y el inframundo. Por lo general, los duendes son seres que ayudan a la comunidad:

Había algunos médicos que se daban con los duendes, les ponían su vaso de vino y les pedían que los ayudaran cuando ellos les hablaran, que les hicieran estas maravillas, pos' si mi tío Nacho me decía que uno empieza a rezar y hablaba de los acuerdos y como no, los duendes están contigo, están pagados entonces te tenían que ayudar a curar pues estaban pagados (don Leopoldo, 1999).

Pero cuando las personas no muestran respeto hacia ellos o al lugar en el que se encuentran, se molestan y tienden a hacer travesuras a quienes los agredieron, «los duendes los enronchan, es decir, en el cuerpo de la persona aparecen una especie de granos de color rojo, pueden ser de un tamaño pequeño a manchones sobrepuestos a manera de látigo, manotazo, franja y provocan mucha comezón. También te pueden cerrar un ojo, causar un dolor de muela o cualquier otro dolor» (don Juan, don

Luis, Rosario, Margarita, Julia, María, Magdalena, don Nicolás y don Leopoldo concuerdan en este punto, pues si los duendes están de mal humor se complica el daño que le hacen a la persona). ¿Pero, cómo era el pueblo de los anteriores? Margarita una de las parteras, nacida en Ayotitlán nos relata un evento que vivió a los ocho años:

Cuando yo tenía unos 8 años fui con mi abuelita a Lagunillas para juntar un fruto que se da mucho para allá. Nosotros le nombramos «mojo» o «mojote» que más antes se utilizaba en lugar del café. Yo estaba jugando cerca de una cueva que le nombran El Cerro Calero que está enfrente de Lagunillas. Es un cerro de pura piedra cal. Estaba juntando mojos cuando me retiré un poco de mi abuela y fue cuando vi una cueva, los picos tenían cara de cristianos, me acerqué y brinqué pa' dentro de la cueva y caí en una piedra grande muy lisita y plana así como esta mesa. Mi abuelita al ver que me había metido a la cueva le llamó mucho la atención que en ese momento se nublara el cielo pues estábamos en tiempos de secas. Luego luego corrió a mi casa pa' decirle a mi papá que los señores me habían llevado. Cuando entre allí en principio estaba muy oscuro [...] se me hizo feo para regresarme pero di otros pasos y más adelante, ya adentro vi un llano, se me hizo un llano muy bonito, había una luz y unos chaparritos, esos niñitos eran güeritos, tenían el cabello bien enroscado rubio así como mi nieta Elizabeth que ahorita tiene 9 años. [Ellos] estaban encueraditos y bien gordones ¿cómo te digo? Su cara era muy gordita que parecía como una jícara «portillada» de tan cachetones que estaban. Eran demasiado gordos, [tanto] que su cara y buche se emparejaban, sus brazos y piernas se les cortaban de tan gorditos. Esos niñitos [...] me cacheteaban, me agarraban a «acapanazos», me «soqueteaban» y [...] no me dejaban entrar [...]. [Sin querer llegamos a un lugar donde] estaba la mesa de los abuelos antiguos (en la que (ponen «presentas»). Me imagino que son los anteriores de los que saben hablar allá con los del [...] cerro. Ya vez que dicen que los viejos estaban allí todos en mesas largas todos con plato y vasos pequeños [...]. Pasé entre medio de ellos por un ladito pidiendo permiso y así caminé y caminé delante de esa mesa [...] [cuando] vi un potrero de venados, ese vivero de venados tenía muchos animales, animales que yo no conozco aquí. También había una persona [...] era un niño que no pudo salir y tenía tiempo de estar allí. Él estaba bien cagado de los guajolotes y yo creí como le digo que ni sentí ni supe cuando era día y cuando era de noche [...] pero me pareció que era de noche

porque a ese señor se le subían los guajolotes en sus hombros y sobre la cabeza. [...] [me acerqué para preguntarle por qué estaba así], me dijo que porque estamos de noche, y yo le respondí: pero si esta el sol. Aquí no se siente el día dijo el señor. [...] Los chiquillos me agarraban, me pellizcaban, me empujaban y no me dejaban platicar. [...] Una vez que salí mi abuelita me decía: miya no pensabas tú que ibas a caer allí para que hubieras sacado un pozo [de agua] de esos chiquillos. [Yo le contesté que] esos chiquillos me andaban siguiendo, no me daban «chanza» de devolverme al lugar por donde entré [...] me llevaban más allá donde había una huerta de plátano, manzana y otras [frutas] que no hay aquí. [...] Mi papá mortificado trajo a una gente anteriore de esas que saben qué hacer cuando a uno lo llevan los viejitos. El médico utilizó la «llamada de espanto» que es una oración en antiguo mexicano, llevaron su demanzana de vino y la ofrendaron para hablarme ¡a fuerza de gritos, los viejos entienden! Y los chiquillos me sacaron a empujones, seguro mi papá echó «presentas» de vino porque allá los viejitos estaban tomando vino. Dicen que pusieron una «demanzana» de 5 litros en la entrada y otra demanzana de 20 litros a los cerros y que salí a los tres días. [...] Yo les dije que [...] era un pueblo igual a Ayotitlán, con su kiosco, [...] las casas hechas de adobe [...], [enjarradas con tierra] de diferentes colores [y] el techo con teja de color rojo [...], [...] sus puertas y ventanas eran de madera, las calles estaban empedradas, [...] hay muchos árboles y animales a donde quiera que mires. [...] Los pobladores están vestidos como antes, los hombres usan calzón y camisa de manta que se sujetan con un ceñidor colorado en tanto que las mujeres su vestido es largo, hecho también de manta. [...] Allí no tratan mal, hay mucha gente pero nadie te anda siguiendo nadie se anda levantando de la mesa. El que anda sirviendo las copas es un señor vestido como huichol que traía un ceñidor colorado. Él andaba hincado sirviendo. [...] allá le preguntan a uno qué va a querer y yo como le acabo de platicar yo no iba a pedir, fue que me arrastraron pa' dentro y se me acabó la pasadera y ni modo que me devolviera ya no me dieron chanza los chiquillos. Vi todo muy bonito, también vi como se enrollaban aquellos animalones [os tilcuates] muchos culebronones en donde los chiquillos querían que me sentara encima de las culebras (doña Margarita, 1999).

Retomando la experiencia de Margarita, ella comenta que su papá «mandó traer a una gente anteriore para que hiciera remedio de espanto» y poder traerla con bien a su casa. Por lo general, la persona encargada de

efectuar el ritual de curación es un médico de rama,<sup>4</sup> quien utiliza el tepezquite, el zapote blanco, tecopaxtle, el cempoale, el copal o resina de dos árboles el pino y el copale<sup>5</sup> dentro de la realización de ofrendas, elaboración de amuletos, ingredientes de purificación o la aplicación de una ramiza, así como aquellas producto de un arte de los antepasados.

Entre las resinas más procuradas por el médico destacan las producidas por la familia *Pinaceae* específicamente del género *Pinus* spp. (pino) y la familia *Burseraceae* *Bursera fagaroides* H.B.K. Engl. (copale). Estas son espolvoreadas sobre el sahumero para purificar y crear una atmósfera de protección tanto para el enfermo como al terapeuta. La raíz de tecopaxtle o tecopaxte (*Aristolochia styoglossa* Pfeifer) de la familia *Aristolochiaceae* es utilizada en la curación contra los ruendes. Si el curandero no sabe defenderse al momento de efectuar la limpia, siente que lo quema «la lumbre»:

te quemas, eso si se ha visto [...] por eso el médico debe tener sus defensas por eso se usa el sumerio para que a uno también lo ayude [...] entonces ya uno entra y ya no tanto, ahora también algún maleficiado con el vino [...] e celebra a los cuatro vientos, se les riega el vino, llamas a los duendes o a los espíritus: quiero que me ayuden a hacer esta obra que estoy haciendo con fulano de tal, permítanmelo [...] ah! Te dejan trabajar [...] ellos ya con eso se hacen a un lado [...] mientras que tú no pidas permiso cuídate si no sabes defenderte [...] al poco ahí estas tú malo (don Leopoldo, 1999).

---

<sup>4</sup> Su conocimiento herbolario es impresionante: emplea aproximadamente 140 plantas medicinales a manera de cocimiento, ungüento, cataplasma, chiqueadores, salmueras entre otras formas de preparación para combatir enfermedades naturales o físicas, así como algunos síndromes de filiación, cultural.

<sup>5</sup> Del copale se utilizan también las hojas para decorar los arcos y elaborar las coronas de los 12 apóstoles, mismas que son ofrendadas después de la desparramada de atole blanco (hecho a base de maíz) los días 14 y 15 de agosto en la capilla de Ayotitlán durante la celebración en honor a la Virgen de la Asunción, llamada por los pobladores como la Virgen de Agosta quien «trae las aguas». En estas fechas el médico aprovecha la fiesta para preparar sus instrumentos de curación.

Las plantas utilizadas para efectuar las ramizas básicamente son las hojas de zapote blanco (*Casimiroa watsonii* Engl.) de la familia Rutaceae y la flor del cempoale o cempasuchil (*Tagetes remotiflora* Kunza sensu McVaugh) de las compuestas. Cuando se aplica este tipo de curación -las limpias o ramizas- debe realizarse en un lugar apartado, pues el médico está tratando de que los duendes dejen a la persona afectada y si hay alguien observando o en los alrededores los duendes se van y dañan esa persona dicen que «se le pega la enfermedad».

El empleo de las ramas del zapote blanco y la flor de cempoale tiene que ver con su característico aroma, pues a través de éste el médico logra llamar no sólo al espíritu de una persona sino también a los duendes y separarlos de la persona que están dañando, retirándolos por medio de la aplicación de una limpia o ramiza.

Sin embargo, el cempoale no sólo es buscado para curar a los «enruendados», también es muy utilizado en «los remedios» hechos a las personas asustadas (en páginas posteriores don Nicolás un médico de rama da testimonio sobre el ritual de curación del susto) y las «despiritadas». Para esta última enfermedad el cempoale es ofrendado al afluyente de agua al momento que el médico ensalma una y otra vez mientras va caminando por toda la orilla del arroyo o río hablándole al «espíritu compañero» del enfermo. El cempoal o cempoale es un medio que permite crear un camino entre el arroyo y la casa del enfermo con el objeto de que su espíritu siga el aroma de esta planta y pueda retornar al cuerpo de la persona afectada.

Lamentablemente durante los últimos años, la población de *Tagetes remotiflora* ha disminuido. Algunos médicos comentan que es necesario recorrer algunos lugares por varias horas para poder encontrarla, otros más dicen que cuando es temporada de lluvias salen a los cerros peñascozos en busca de esta flor, tratan de guardar semillas para sembrarlas en sus potreros pero no tienen buenos resultados. Entre las causas por las cuales es poco frecuente observar esta planta entre la vegetación en las inmediaciones de las diferentes localidades se encuentran las siguientes: la apertura de brechas, la construcción de viviendas, así como el pastoreo sin control de ganado menor y mayor, lo que ha desplazado el uso del cempoale por otras flores de la región a las que les nombran indistintamente

«rositas» como el barbasco (*Lonchocarpus* spp.), el crisantemo (*Chrysanthemum* spp.), la dalia (*Dahlia* spp.), el cordón de obispo (*Acalypha hispida*), el obelisco (*Hibiscus rosa-sinensis*), la rosa (*Rosa* spp.) y la bugambilia (*Bougainvillea spectabilis*) que no necesariamente tienen que ser de color amarillo, pero sí muy fragantes para que puedan cumplir con su función: llamar a los espíritus.

El «Tepemezquite (*Lysiloma microphyllum* Benth) o los Tepemezquites que están frente a la capilla de Ayotitlán fueron producto de un arte para la comunidad porque siempre están verdes y floreciendo» (*idem.*). Se tiene la creencia que este árbol obliga a los pobladores a no retirarse de su comunidad por mucho tiempo. Por otro lado, la mayoría de las personas dicen que son contados los médicos que utilizan la flor de tepemezquite para curar el susto, a los «despiritados» y «enruendados», pues si una persona que no es médico corta una hoja o una flor puede pasarle algún mal.

Hoy como hace tiempo tenemos oraciones buenas y malas, oraciones para que no llegue la enfermedad al cuerpo. La única diferencia es que más antes los señores cuidaban y advertían a aquellas personas que tenían acuerdo con ellos entonces los espíritus los guiaban y les decían por qué camino debían irse, de qué personas cuidarse... los espíritus los cuidaban (*idem.*).

#### APRENDIZAJE Y PREPARACIÓN DEL MÉDICO DE RAMA

*Los cuatro vientos son las puertas, cada uno de los puntos cardinales. Como el consejo decía: tú empiezas en día viernes, pones tú tu vino y pides la virtud que deseas, todo lo que quieras [...] y vas a ayunar cuatro viernes, así dice el consejo cuatro viernes, a los cuatro viernes ya estás bien garantizado por medio de esos espíritus y ahí comienza [...] ya de allí pa' llá cumpliendo eso [...] éntrale como médico aunque no te lo crean.*

DON LEOPOLDO

Existen varias formas de aprender a ser curandero entre las que destacan ser predestinado, solicitud al todo poderoso, a las ánimas santas de la iglesia, de los duendes y los señores de los cerros. Para los fines de este texto sólo abordaremos el arte de curar solicitada a los señores de los cerros.

Don Leopoldo comenta que a él lo enseñó un señor que se llamaba Abelino Jacobo, quien

sabía curar a los asustados, curaba maleficios pero también podía hacerlos. Abelino iba con los señores de los cerros, ponía sus presentas y tu lo vías [i. e. veías] platicando como yo me vieran sólo aquí y a ustedes no los vieran dijeran este está loco o qué, era una cosa admirable, ese Señor que yo vi que trabajaba en eso y si era muy aprobado, pero ya murió. Él era un tío de mi papá, entonces yo en esa confianza verdad, que visitaba a mi papá, como sobrino y luego el remedio que me hizo, yo le puse cuidado pues, que tuvo [i. e. estuvo] bien, luego me acerco yo para preguntarle y sí, no se negó y dice: sí te voy a dar dice un algo, me dio pal [i. e. para el] susto y me dio para cuando le agarran a uno los duendes (don Leopoldo, 1999).

Sin embargo, otras personas como Magdalena, Julia y don Nicolás argumentan que para ellos curar es un don porque no cualquiera lo puede hacer «[...] no es fácil, yo creo que es un don que trae uno desde su nacimiento. Yo no sé quién lo da o de dónde viene, si la naturaleza nos lo da o nuestro sentimiento así viene o el interés por ejemplo decían que antes los curanderos eran muy estrictos y se revelaban ante algo de lo bueno y de lo malo» (Magdalena Flores, 1999).

«Ahora sólo [se revelan] a una, o curan o hacen daño pero no pueden agarrar las dos formas» (don Leopoldo, 1999). Actualmente «nosotros a nuestros curanderos les nombramos médicos de rama o rameros porque utilizan las ramas de zapote blanco o la flor del cempoale para limpiar el espíritu de la persona enferma, el incienso como para que los malos espíritus se los lleve al cielo dicen, sea a los cuatro vientos» (Magdalena Flores, 1999).

El médico de rama es una persona capaz de curar enfermedades físicas y del espíritu. Vence en la mayoría de las ocasiones a aquellos seres o fuerzas sobrenaturales que dañan o enferman a la persona en cuestión. Su comportamiento está regido por la tradición y colectividad, por lo que se prepara y aprende su oficio buscando perfeccionarse en el arte de curación. La persona que quiere solicitar el arte de curar a los *Eecame*, tiene que efectuar un ritual al anochecer del 28 y poder amanecer el 29 de septiembre en el pueblo de los Señores de los Cerros.

Magdalena afirma que la preparación para ser médico ya no es tan estricta como antes. Si una persona quería aprender debía realizar al pie de la letra *el consejo* previo al *pedimento*; es decir, «pagar mandas, [tenías] que ayunar siete días, [...] convivir con la naturaleza [...] hacerte solo o sola a un lugar donde te [pudieras] concentrar, te [tenías] que meter más hacia una vida distinta, cambiar todo [...] [tenías] que hablar con los espíritus [...] enseñarte a halar con ellos [...] además ayunar siempre en semana Santa [...] cumplir con todo lo que dijera la comunidad, ser respetuoso y bueno» (*idem.*).<sup>24</sup>

Don Juan, uno de los mayores relata que cuando tenía siete u ocho años su abuelo ya lo llevaba a los cerros, evento que le permitió conocer el procedimiento para solicitar el arte de curar. Aunque nunca ha solicitado el arte a los Cerros pues dice que de joven fue médico pero lo incriminaban tanto que una vez que entró el sistema de salud en su comunidad dejó de ejercer. Ahora cuando la gente va en busca de remedio don Juan los envía al centro de salud «a que los cure el médico».

#### CADA AÑO UNA FIESTA EN HONOR A LOS *EECAME*

*Los cerros que conforman el sistema montañoso de la región  
están recordados por las personas que querían agarrar el arte,  
ellos llevaban sus ofrendas... pagaban sus mandas.*

DON LEOPOLDO

Al igual que los purépechas prehispánicos entre los nahuas de la Sierra de Manantlán existen espíritus o Señores de los cerros denominados *Eecame*, dueños de toda la naturaleza que a cambio de conceder diversos favores solicitados por los peticionario, éstos prometen velar cada año el 29 de septiembre como un compromiso y una especie de pago por la virtud recibida. María Teresa Sepúlveda señala que los purépechas creían que los espíritus llamados *Hapingua* vivían en los bosques o en las barrancas, se les consideraba como espíritus benéficos que daban riquezas al hombre que lo solicitaba y obedecía sus indicaciones. Sin embargo, Gilberti da el significado de «posesión» al término de *Hapingua*, y Pablo Velásquez el

de «objeto que se ha tomado». María Teresa considera que estos espíritus aunque benéficos probablemente se posesionaban del cuerpo y voluntad del individuo (Sepúlveda, 1988: 62)

Si una persona quiere aprender a ser curandero pero no hay quién le enseñe, puede venir a pedir a los cerros, «ellos son los que aconsejan, tu quieres darte con los duendes, les pones tu vasote de vino [...] te digo que es lo que quieren [tu les dices] quiero que me acompañen, me ayuden cuando yo les hable [...] háganme estas maravillas. [...] pos sí, uno empieza a rezar y de los acuerdos están conmigo, están pagados» (*idem*).

Una vez que el aspirante a médico cumplía con el consejo de preparación, se aislaba del resto de la población para convivir con la naturaleza y que esto le ayudase a meditar y lograr una mejor concentración para que llegado el 29 de septiembre pudiera encontrar un lugar apartado de la población y solitario, de tal manera que no hubiese interrupciones al momento de efectuar su ritual. Colocaba una mesa grande y sobre esta 12 platos con sus respectivos vasos. Además, llevaba varias demanzanas de vino y 12 velas hechas con cera de abeja alazana a manera de ofrendas. Pero, ¿cómo se llevaba a cabo el ritual de petición del arte de curar a los *Eecame*?

Don Leopoldo, médico de rama de la localidad de San Miguel comenta:

Cuando se viene a velar el 29 de septiembre nada más viene el peticionario, él sabe cómo va a acomodar su mesa, sus 12 vasos, sus 12 platos, 6 a cada lado [...] una cosa bien [...] primero tienen que abrir la puerta para poder tratar con los cerros. [...] Allá adentro es como decir una calle [...] así como un pueblo, ahí esta el Cristo y hay Santos. [...] El Cristo en primer lugar, lo tienen crucificado, de ahí el Señor Santiago con su espada y en su caballo blanco, el Señor San Pedro [...] el puertero [...] esos son los santos que se escuchó, pero entras con el mero rey (don Leopoldo, 1999)

Y don Juan aclara que:

el arte de curar es un favor que los hombres pedimos a los señores cada 29 de septiembre, les llevamos una presenta bulingas de vino y les ofrendamos velas de

cera de abeja, los velamos por nueve días y año tras año vamos con ellos a hacerles una fiesta.

Cuando estaba chico, mi abuelo me llevó en más de una ocasión al cerro. Para mí, el tiempo no transcurría, pero cuando llegábamos a nuestra casa ya habían pasado tres días. Siempre me regañaban porque mi mamá decía que yo andaba de vago pero no era así. Cada año al caer la tarde del 28 mi abuelo y yo nos íbamos caminando al cerro cuando llegábamos a la cima ya era de noche [y] sólo debíamos esperar unas cuantas horas. A las doce en punto se habría una puerta que sólo mi abuelo conocía [su ubicación]. Estas puertas podían ser abiertas en cualquier cerro.

Los guardianes de la entrada eran los ruendes que siempre nos pedían vino para que nos dejaran entrar y si uno no les daba vino se ponían de mal humor. Entonces, nosotros debíamos ser muy hábiles porque el vino era una presenta que sólo entregaríamos a los Señores. Traspasada la puerta, llegaba un borracho pidiéndonos vino pero tampoco le dábamos. Caminábamos más y una tercer persona se cruzaba en nuestro camino. Nunca logré ver su rostro, [...] era de apariencia delgada con pelos de color rojo, muy greñudo y su cara era un hueco de color negro que al hablar su voz era hueca. Ellos eran los encargados de presentarnos ante los señores. Ya que estábamos frente a los viejitos se dirigían a mi abuelo por su nombre y apelativo y le decían siéntate a la mesa, mi abuelo saludaba a los cuatro vientos o cerros con una palabra muy especial. Yo ya no me acuerdo pero era en antiguo mexicano al tiempo que colocaba sobre una mesa muy larga y grande las cuatro demanzanas de vino (don Juan, 1999).

Don Nicolás y don Leopoldo: «Tío Nacho ofrecía vino a los cuatro vientos por medio de la siguiente oración para vida de que empezara la fiesta: Oriente, oriente, oriente / Poniente, poniente, poniente / Norte, norte, norte/ Flor, flor, flor». Se eleva *la presenta* hacia el cielo diciendo: «Aquí te presento este vasito de vino/ En el nombre de los cinco vientos/ Nagua in chiqui/ Ai in chiqui/ Ai pategual/ Se los conjuro por los cuatro vientos/ Campa shihualqui/ Mushiraraka/ Amacampa/ Mushicaraka / Ancoñil y vino que beber, se los conjuro por los cuatro vientos»

Una vez que le tomaban las presentas se dirigían a mi abuelo: don Alejo, siéntate a la mesa le decían los señores. Los invitados se sentaban en sillas especiales [es-

tas] eran serpientes grandes de color negro, las llamadas Tilcuates que se enroscaban en espiral para que las personas se sentaran sobre ellas. Nadie debía tener miedo debían tomar y comer sin titubear todo lo que se mostrara en la mesa. Yo todo el tiempo estaba agarrado del calzón de mi abuelo pero cuando él se sentó en la serpiente yo lo solté. Me dio tanto miedo que los señores le indicaron a mi abuelo que me mandara a jugar con el resto de los niños. Y si, ya jugando se me paso. Allí conocí a una niña que se presentó conmigo con el nombre de la telaraña todo el tiempo lo pasamos jugando y cuando empezamos a escuchar el mariachi que tocaba «la negra» bien bonito, [veíamos que] toreaban y la gente se divertía. Todos estábamos intrigados [e interesados] por ver aquella fiesta [pero nosotros no podíamos participar] así que la telaraña me cubrió [los ojos] con una hoja, de esas grandes que hay aquí, las que le nombramos trompetero, ella no me permitió ver nada sólo escuchar. Cuando mi abuelo creyó oportuno retirarnos me llamó para irnos. [De regreso] pasamos por la cueva, estaba muy oscura y no podíamos ver la puerta, pero en un instante se abrió y pudimos salir con bien. Bajamos el cerro y cuando llegué a mi casa mi mamá ya me estaba esperando, estaba muy enojada porque en tres días no supo nada de mí. Yo creo que mi abuelo ya se imaginaba que me iban a cuerear y me siguió. Entonces, cuando vio que me regañaban él intercedió por mí y ya no me dijeron nada (don Juan, Julia J. y don Nicolás, 1999).

Don Lepoldo: «Ya que salió mi tío ¡ámos! Cuando bajaron de aquí pa' llá es piedra ¿ónata la puerta? No, estas son cosas positivas, pero yo no le arriesgo [...] sí me dejaron toda la oración... tengo como se principia [...] le digo al tío Nacho: déjame lo tío a ver si tengo valor aunque sea que lo tenga por escrito a ver por 'onde empiezo».

Y Magda agrega que « Algunos ya no se saben el mismo rezo que los más antiguos, ya se lo saben diferente, pero hay algunos que ellos nombran a los cuatro vientos en el cual existe un protector de cada uno de nosotros».

Otras personas como don Nicolás dicen que para poder agarrar un arte del cerro o de las higueras tienes que utilizar la oración a San José durante la «brisa» y «antebrisa» el 18 y 19 de marzo. Muy temprano, antes de que salgan los primeros rayos del sol, se busca un lugar apartado del ruido y la gente, se coloca un pequeño altar donde colocará cuanta

imagen católica desee como protector, flores fragantes, velas, agua bendita, un sahumero, sus instrumentos de curación, su libro de oraciones y unas ofrendas que pueden ser «unas galletas Marías». Previo a esto, el aspirante a curandero debe ayunar por lo menos dos viernes antes del día de San José. Llegado el día enciende las velas, el sahumero y dice la siguiente oración:

Eh Señor San José bendito de la gracia, así como tuviste gracia de enverdecer la varita y convertirla en un ramo de flores que te dio tu esposa la virgen María. Así quiero yo este día me ayudes con tu virtud y poder Señor San José. Que me permitas sea yo del poder de la virtud, de la gracia. Al pie estoy postrado, para que me concedas todas las virtudes que tú tienes. Poder estoy gracias por merecer y me concedas lo que yo quiera y que has de ser vuestras se me conceda que sea yo el más triunfante que con saliva y zacate curare. Eh Señor San José, quiero que no me falte dinero a mi persona o tesoro y dinero (don Nicolás, 1999).

Posterior a esto debe rezar Seis Credos, Tres Salves y Seis Padres Nuestros al Señor San José. Concluida la ceremonia, el futuro médico debe continuar con su preparación. Esta dependerá de «si recibe su arte a las doce del día [entonces] se consideraba que era bueno pero si pasaba de las doce de la noche cuando caía el viernes el médico estaba obligado a nunca matar ningún tipo de animal y no tener mujer durante el primer año para poder agarrar bien el arte» (don Nicolás, 1999).

Para conservar el arte los favorecidos

deben cumplir año tras año su promesa de ofrendar y velar a los Señores, de lo contrario te pueden chingar. Mi abuelo siempre decía que el ruende para todo sirve, el día que no cumplas con lo que ofreciste ellos te chingan pues son mandaderos de los antepasados. Un día yo llegué a casa de mi abuelo que estaba agonizando. Para salvarse debía llevar como ofrenda doce velas que serían colocadas cerca de la puerta del pueblo y un litro de vino. Nadie de mis tíos se animaba a ir, tenían miedo. La orden de mi abuelo se debía cumplir sin miedo porque si no te llevaba la chingada. También decía que cuando una persona pide el arte al cerro debe poner de acuerdo a un defensor, alguien que le ayude a cumplir con su última ofrenda porque de lo contrario su alma va a dar con los diablos o simplemente la persona desaparece y nunca más lo vuelven a ver (Higareda, 1999).

Por esta razón, algunas de las personas que solicitan el arte suelen llevar a un compañero que debe hacer lo mismo [con el fin de] ayudar al peticionario y poder finiquitar su compromiso. «Cuando se muere el cristiano él va a dar allá a los cerros. Dicen que se muere pero se va al cerro y no se va al cielo porque los viejitos los están esperando» (Margarita, 1999).

## LAS ENFERMEDADES RELACIONADAS CON LOS MALOS VIENTOS

*Los antepasados curaban y enfermaban se decía que más antes  
había muchos problemas en los cuales se involucraba a los ruendes.  
Hoy se cura bajo la fe de Jesús. Yo creo que Dios les da el don para curar.*

JULIA

Para clasificar las enfermedades como tradicionales es necesario establecer los agentes causales y de ser posible el periodo que comprendería - momento histórico- nuestro análisis sobre, todo porque no contamos con suficiente información referente al desarrollo y evolución de la cultura nahua en el Ejido de Ayotitlán. Sin embargo, para abordar ésta penúltima sección utilizaremos la definición de Carlos Zolla (1992: 100) sobre el síndrome de filiación cultural o enfermedad culturalmente delimitada como un parámetro que nos permita acercarnos a nuestro objetivo.

Entendemos como síndrome de filiación cultural (SFC) «aquellos padecimientos que son percibidos, clasificados y tratados conforme a claves culturales propias del grupo y en los que es evidente la apelación a procedimientos de eficacia simbólica para lograr la recuperación del enfermo».<sup>34</sup>

Con base en lo anterior, hemos podido clasificar hasta el momento 15 enfermedades: los «hinchados de agua»; el «morzuzuelo»; el «susto»; el «empacho»; los «enruendados»; los «despiritados»; el «latido de aire», «latido de pensamiento», «latido de gusto» y «latido bilioso»; la «alferecía», los «entuchados», la «cangerina, aire del difunto o cáncer del difunto»; los «desvarillados» o «varillas caídas» y la «vasca».

Para ejemplificar las enfermedades tradicionales en la zona de estudio sólo tocaremos algunas de éstas, pues el tema es muy extenso y sería imposible tratarlo en estos momentos.

*El susto*, *los despiritados* y *los enduendados* son tres enfermedades que de acuerdo a la definición de SFC son ejemplos muy claros que nos permitirían construirlas teóricamente; es decir, vincular su estructura orgánica con la social e ideológica, así como el psiquismo inconsciente que tiene que ver con el establecimiento de una estrategia terapéutica ante las formas de comportamiento del enfermo, del médico y del grupo en cuestión.

Las enfermedades como *el susto* y *los despiritados* son causadas por un súbito sobresalto propiciando la pérdida del espíritu. Este desequilibrio se manifiesta en la persona afectada como falta de apetito, cansancio, sueños violentos; al momento de estar dormidos «brincan o hablan» pero al cabo de unos segundos se quedan profundamente dormidos. El sobresalto puede desencadenarse «porque la persona está inmersa en su pensamiento y de repente surge un animal», escucha algún ruido, observa algo extraño que le causa temor o bien puede ser que al cruzar un camino peligroso o arroyo se haya asustado pensando que algo grave le hubiera ocurrido.

Los mayores comentan que tiempo atrás las personas que por diversas razones transitaban por el Camino Real o las veredas

veían bultos, fantasmas, alguna gente perdida en la noche como que de veras tiene ya la mortaja y veías que se levantaba y era una mujer de cabello trenzado y un vestido muy largo [...] y uno nomás se hacía a un lado y sentías un viento. [...] Muchas gentes murieron aquí que iban a caballo en la noche y sentían el potrión de los pies [...] helado aquello con lo que tenían para morir [...] entonces, esos estaban recordados para hacer esos trabajos y también los médicos para que tuvieran dinero o les dieran una vaca o algo como pago por la curación [...] así vivían esas gentes, pero ya se acabaron, yo lo que me dieron ahí nomás un algo [...] pos siquiera pero yo no para hacer todas esas cosas [...] yo nomás para hacer remedio. [...] los antiguos mexicanos, los que tenían el arte de curar tenían mozos o fantasmas que al morir los señores los espíritus quedaron vagando, se veían por el camino, se escuchaban ruidos, hasta que vinieron unos hermanos de Manzanillo y rezaron para retirarlos [...] y hasta ahorita no se oyen ruidos, no andan en la noche en el camino (don Leopoldo, 1999).

En el caso de los *enruendados*, este mal es ocasionado por un descuido ya sea por arrojar una piedra al afluyente de agua, no dejar una *deman-*

*zana*<sup>6</sup> (*i. e.* Botellón de cuerpo abultado y cuello estrecho) de vino antes de cruzar un arroyo, transitar al mediodía bajo la sombra de las Higue-  
ras o por no tener cuidado con el fogón y las tinajas de la cocina. Esta  
enfermedad se caracteriza por la presencia de pequeños granos de color  
rojo o manchones sobrepuestos a manera de látigo, manotazo o franja,  
causan mucha irritación en la piel. Y cuando «la enfermedad es recia» se  
dice que «cierran un ojo a la persona», quien siente un intenso ardor en  
el ojo, éste se inflama, puede supurar o no, padece de neuralgia, fiebre y  
tiende a «disvariar».

Para concretar la clasificación de las enfermedades tradicionales nos  
remitiremos al testimonio de don Nicolás, uno de los médicos de rama  
especialista en curar el susto<sup>7</sup>. Partiremos de una descripción de esta en-  
fermedad, los agentes causales, el procedimiento diagnóstico y la realiza-  
ción del ritual de curación concluyendo con algunas reflexiones.

El susto es una enfermedad que puede desencadenar dos situacio-  
nes: la víctima pierde su espíritu o bien su cuerpo queda debilitado y sus-  
ceptible de enfermarse frente a los ataques de un mal aire. El resultado es  
reiteradamente negativo, en primera instancia la persona se siente cansa-  
da, débil, con mucho sueño y falta de apetito, esto es de esperarse, pues el  
cuerpo ha perdido una de las esencias vitales a causa de un aire que pro-  
viene de los cerros. Conocer el agente causal permite determinar la grave-  
dad del padecimiento, en este caso, la pérdida de la entidad anímica es el  
factor determinante que puede conducir a la muerte.

Sustos clasificados en función de la naturaleza del agente:

---

<sup>6</sup> Demanzana, de manzana. Término utilizado por los pobladores del Ejido  
para hacer referencia a una ánfora, botella o cualquier recipiente que con-  
tenga vino. *Presenta* ofrendada a los ruendes [*i. e.* duendes] y a los malos  
vientos para solicitarles el persimo para cruzar un arroyo, cortar los vientos  
y curar a las personas enruendadas. *Cfr.* Yesica Higareda, en *Mecanuscritos  
inéditos: la medicina de los antiguos mexicanos y Eecame. Los señores o espíritus de  
los cerros.*

<sup>7</sup> Frecuentado por un amplio sector de la población en la comunidad de Ayotitlán  
por su facilidad para tratar enfermedades tradicionales como el susto, enruendados  
[*i. e.* enduendados], despiritados, alferecía y enhechizados.

- a) fenómenos naturales (trueno, rayo, relámpago, fuego),
- b) animales (víboras, culebras, toros, perros),
- c) personas (a raíz de la violencia y la envidia o mediante la brujería),
- d) preternaturales (duendes, fantasmas o espíritus) y
- e) otros (camiones, automóviles).

La sintomatología del padecimiento puede aparecer inmediatamente después de sucedido el hecho. Aunque hay ocasiones en que el daño no se perciba y deba pasar cierto periodo –días, semanas o meses– para su manifestación. La persona que padece de susto o espanto presenta por lo general dos o más de los siguientes trastornos: falta de apetito, debilidad, depresión, sueño excesivo, palidez, escalofríos, frío en las extremidades, sudoración excesiva, apatía, sobresaltos durante el sueño, fiebre, adelgazamiento, insomnio, ataques de ira, diarrea y vómito, estos últimos generalmente en niños de uno a cinco años.

El procedimiento utilizado por el médico para diagnosticar el tipo de susto básicamente es tomar el pulso,<sup>8</sup> la interpretación de los sueños del paciente o del especialista que lo atiende, además del interrogatorio a la víctima sobre sus actos y vivencias en fechas recientes que pudieran ser de utilidad para establecer la posible causa. Establecido el diagnóstico, se procede a su curación mediante la realización de ritos y el suministro de remedios o fármacos de apoyo (la terapéutica a utilizar es determinada por el tipo de susto y la zona cultural en donde se manifiesta, aunque al igual que en otros aspectos de la enfermedad, existen rasgos comunes). De no obrar de inmediato, existe el riesgo de complicación con otros males como pulmonía, tisis, presión alta o baja, inclusive diabetes.

*Preparativos de curación.* Un día antes del ritual, el médico coloca sobre su altar una *presenta* de vino o en su defecto agua mencionando lo

---

<sup>8</sup>Pulsar es una técnica de diagnóstico en la Sierra de Manantlán, en donde el terapeuta palpa la mano derecha, brazo y antebrazo de tal forma que le permita interpretar el tipo de pulso que presenta el enfermo y así determinar si el alma se encuentra en su sitio o no y si existe otra u otras enfermedades que pudieran complicar su curación, además de establecer la razón por la cual se manifestó dicha enfermedad, si es natural o producto de un hechizo y sobre ellos conocer las posibilidades que tiene el enfermo de lograr su curación.

siguiente: «Oriente, oriente, oriente/ Poniente, poniente, poniente/ Norte, norte, norte/ Flor, flor, flor (centro)». Se eleva *la presenta* hacia el cielo diciendo: «Aquí te presento este vasito de vino/ En el nombre de los cinco vientos/ Nagua in chiqui/ Ai in chiqui/ Ai pategual/ Se los conjuro por los cuatro vientos/ Campa shihualqui/ Mushiraraka/ Amacampa/ Mushicaraka / Ancoñil y vino que beber, se los conjuro por los cuatro vientos». Se toma un trago de vino y se rocía a los cuatro puntos cardinales. Después se coloca el vaso en el altar. A la mañana siguiente, don Nicolás entra al cuarto de curación, toma entre sus manos el vaso con vino y revisa su nivel. Si disminuyó es señal que los ruendes aceptaron su ofrenda y le permitirán curar a su paciente. Pero si ocurrió lo contrario, es decir, si conservó su nivel, esto indica que tendrá que «terquearle» para curar, pues los ruendes no aceptaron su ofrenda.

Al caer la tarde, el enfermo y sus familiares llegan a casa de don Nicolás. Él aparta al enfermo y lo lleva al cuarto de curación. Le pregunta si se ha sentido igual o peor que ayer mientras coloca una silla para que se siente de frente al altar. Coge unas brazas y las coloca sobre el sumador [*i. e. sahumero*] donde espolvorea «copale» y «tecopaxtle». Toma el saumerio con ambas manos y lo traslada de un lado a otro para obtener un humo purificador. Se coloca frente al enfermo para sahumarlo haciendo círculos alrededor de su cuerpo y bajando lentamente de la cabeza a los pies, recorre el torso de izquierda a derecha a manera de cruz mientras repite en voz baja una y otra vez: «Por la bendición sea Dios Padre,/ por la bendición sea Dios hijo, /por la bendición sea el Espíritu Santo./ *Patria in dominis, patria in dominis*».

Coloca el *sahumerio* sobre el piso, muy cerca de la persona. Toma con la mano izquierda una rosita (don Nicolás comenta que puede usarse cualquier flor con la condición de que sea muy fragante) y se pone detrás del enfermo. Eleva la mano derecha con la palma orientada hacia su altar donde tiene la imagen de la Virgen de Guadalupe al tiempo que coloca la mano izquierda sobre la cabeza del paciente pero sin tocarlo y dice:

Por el nombre de la Santísima Trinidad. Usted eres la Santísima Trinidad, (pregunta su Santo Angel [nombre completo de la persona]) de este Santo enfermo para que lo irán a traer cuantas florecitas de arroyo, de llano y de la loma y saumado

con copale santa y letra, irán su Santo Espíritu y su Santo Angel que no ande peligrando de sus males, que llegue a beber su agüita que está en el jarrito, llegará hasta su jarrito, aquí está su bastimentito bendito, lo meterán en la puerta de su casa y la de su corazón y de su Santo Angel, le presento una vela bendita de la Santísima Trinidad para que ella lo mandará a donde ande perdida, lo mandará a que vaya a traer cuantas rosas que lo suelte, cuantos malos vientos por eso que lo retiren para que lo traigan aquí a su Santa Casa, malignos que no lo mortifiquen por eso se les dará este trago de vino para que no lo mortifiquen, por eso se les dará por los cuatro vientos, se les dará para que no lo mortifiquen, para que lo lleven bueno y sano, para que no ande padeciendo tristezas. Que lo llevarán tantas florecitas, se van a almorzar su bastimento (el bastimento son cinco tortillas pequeñas de aproximadamente diez centímetros de diámetro, pero si no es posible llevarlas por algún motivo, se puede utilizar pan o lo que se tenga a la mano, n.e.). Está en su casa.

Gira en dirección a las manecillas del reloj para colocarse en el costado izquierdo, al frente, al lado derecho y de nueva cuenta a la parte posterior donde coloca ambas manos hacia el cielo «apaga» [cierra] sus ojos mientras va bajando lentamente sus manos hasta llegar a la cabeza. Durante la realización de cada uno de estos movimientos, don Nicolás reza la oración anterior, después conservando sus manos sobre la cabeza del enfermo reza tres Padres nuestros a la Santísima Trinidad, le hace entrega de su rosita y se dirige a su altar para tomar su botella de vino y ofrendarla diciendo: «En el nombre de los cinco vientos/ nagua in chiqui/ ai in chiqui/ ai pategual/ se los conjuro por los cuatro vientos/ campa shiualqui/ mushiraraka/ amacampa/ mushicaraka/ ancoñil y vino que beber se los conjuro por los cuatro vientos».

Da un trago de vino y lo rocía a los cuatro puntos cardinales: oriente, poniente, norte y sur. De nueva cuenta agarra el sahumero y le agrega «copale». Sahuma la cabeza del enfermo y continua ensalmando: «Por la bendición sea Dios Padre, por la bendición sea Dios Hijo, por la bendición sea Espíritu Santo. *Patria in dominis, patria in dominis*. Eh madre mía de Guadalupe, madre mía de Talpa, Julalpa y Zacoalpa y Señor San Sebastián». Coge con sus manos vino untándolo en la nuca, la parte superior de la cabeza y en la frente simula la señal de la cruz. Con sus dedos ejerce

presión en la sien, le pide a Dios que cure al enfermo y le reza tres Padres nuestros mientras coloca sus manos en la nuca: «Recibimos auxilio de Jesús en la tierra. Señor cúrala. Es tu hija señor, Cúrala. Mándale la salud. Eh Divino redentor, tú que eres el más poderoso del mundo. Dame la suerte para poder curar al enfermo».

Don Nicolás procede a «cerrarle la cabeza» y la cintura (entre los pobladores del ejido, cerrar el lomo y la cintura son dos términos que se emplean para designar el masaje quiropráctico aplicado por la tratadora, por lo general la partera. quien con ayuda de aceite, manteca o bálsamo y movimientos suaves pero constantes, coloca en posición correcta y aprieta los espacios entre los huesos de espalda y pelvis con lo que desaparece el malestar), utilizando para ello aceite. Después toma uno a uno los brazos del paciente dándole tallones firmes desde el hombro hasta la palma de la mano. Inicia con el brazo derecho: «Por la bendición de Dios Padre. Por la bendición de Dios Hijo. Por la bendición del espíritu Santo Jesús, Jesús».

Para concluir la curación, ensalma al paciente con la oración de los «enhechizados» y contra «maloficio» que le permitirán reforzar el cuidado y futura protección de la persona.

Contra enhechizados: «Recibimos auxilio del que hizo el cielo y la tierra te exorcizo criatura de Dios en el nombre de Dios Padre omnipotente. En el nombre de Jesucristo su hijo, señor nuestro en virtud del Espíritu Santo, para que seas vaso limpio y espulgado de toda mancha de inequidad y de todo maloficio del diablo y de sus ministros, de cualquier modo que fuere hecho, cuyo maloficio, todo en el nombre de Dios nuestro Dios omnipotente, disuelvo y dispongo sean disueltos y te ato a ti maldito diablo y a todos tus compañeros para que jamás podáis ni tengas potestad de permanecer en este cuerpo. Antes bien, tengas que marchar inmediatamente con todos vuestros malos oficios expulsados en el nombre y por virtud del mismo Dios nuestro omnipotente. Así sea. El señor esté entre nosotros y con su espíritu omnipotente y siempre eterno. Dios rogamos, suplicamos que mandes estos espíritus malignos que molestan a esta criatura, que se marchen de ella y nos envíe a tu Santo Ángel Rafael para que lo cures y a San Miguel para que lo defiendas de todo enemigo, por Cristo Señor, nuestro Señor, Amén».

Y contra maloficio: « Por el mismo poder y mandato de Dios Padre omnipotente saldréis de aquí espíritus, demonios malvados, sentenciados al infierno por los siglos de los siglos, Amén./ Por el mismo poder y sabiduría del Hijo de Dios saldréis de este cuerpo espíritus y demonios malvados como salió la sangre de sus llagas, Amén./ Por la voluntad del Espíritu Santo saldréis de aquí y caerás por tierra demonios, espíritus como caísteis por no acatar a la Santísima Virgen antes del parto y después del parto, Amén».

Reza cinco Credos en memoria de las cinco llagas de Nuestro Divino Redentor.

Don Nicolás comenta que algunas de las formas para saber que el espíritu de la persona enferma ha regresado a su cuerpo son:

- a) si se trata de un niño pequeño, uno sabe que ya se curó porque cuando llega su espíritu, el niño da un respiro profundo y abre sus «ojitos». Pero de todas formas hay que darle otra vuelta (realizar de nueva cuenta la ensalmada).<sup>9</sup>
- b) Si es más «grandecito,» a parte de dar un suspiro, tendrá hambre y preguntará por comida.
- c) Pero si se trata de una persona adulta, no se sentirá cansado, se sentirá ya bien.

En los tres casos, es necesario «hacer remedio» por lo menos otras dos veces para asegurar que el paciente se va a curar.

La ceremonia concluye con la sahumada del paciente. Don Nicolás apaga el sahumero al tiempo que le pregunta a la persona cómo se siente. Dependiendo de la respuesta que obtenga será el indicador para establecer los días en los cuales le realizará otros dos remedios.

Entre los nahuas de la sierra de Manantlán, el susto, los despiritados, los desatinados y los enruendados son cuatro enfermedades que pueden ser causadas por «los Señores de los cerros quienes son los dueños de las plantas, los animales, el agua, la tierra, la naturaleza... todo lo que nos rodea». Los Señores «son nuestros antepasados, los antiguos que habita-

---

<sup>9</sup> Ensalmar o hacer remedio son dos de los términos que se utilizan para designar la realización de la ceremonia de curación, en ella se utilizan rezos con ayuda de un mediador, en este caso el médico tradicional.

ban nuestra comunidad, ellos curaban y enfermaban» (Margarita, 1999). «Más antes, había muchos problemas en los cuales se involucraba a los *ruendes*, [quienes son los encargados de cuidar las puertas que comunican al pueblo donde viven los Señores. Son sus mandaderos]. «Para nosotros, los cerros son lugares sagrados, son el hogar de los Señores en donde los ruendes (duendes) son los encargados de cuidar las puertas que comunican al pueblo donde viven los Señores» (don Juan, 1999). En este sentido, nos remitimos a la causalidad sobrenatural que maneja Bernardo Ortiz (1997) donde comenta lo siguiente:

Lo sobrenatural incluye una amplia variedad de fuerzas y seres, sobre todo en los sistemas no occidentales: deidades, ayudantes de los dioses, sus mensajeros y espíritus que residen en bosques, lagos y manantiales, al igual que fuerzas impersonales, como la influencia astrológica. El mundo azteca estaba lleno de espíritus sobrenaturales. Se pensaba que habitaban en diversas ubicaciones naturales -bosques, ríos, lagos, manantiales, cavernas, cañadas y hormigueros-, que se veían como puntos de contacto con el inframundo (... (Ponce de León (1973:122) mencionó la adoración de los vientos (espíritus llamados *ecame*).

Como los aztecas veían un universo compuesto de dicotomías, estos espíritus relacionados con la tierra y el agua se oponían, por su misma naturaleza, al calor y al cielo. Por ellos procuraban absorber tonalli, la fuerza animista caliente que se encuentra en las personas.

De esta forma, los seres humanos debían mostrarse cautelosos al acercarse a lugares como bosques, las cavernas y los manantiales donde moraban los chaneques, quienes podían hacerles daño (López Austin, 1996: 244-245). La creencia de que los duendes son mensajeros de las antepasados y que pueden ocasionar enfermedades aún está presente en la comunidad, el «susto», los «desatinados», los «despiritados» y los «enronchados o enduendados» son la prueba de que se conservan ciertos nexos con la cosmovisión prehispánica. Para evitar las enfermedades antes mencionadas, los pobladores tienen cuidado y manifiestan un profundo respeto cuando cruzan un arroyo después de una tormenta, en el transcurso del día, al transitar por caminos «poco andados» o bajo la sombra de las higueras. Otro lugar donde habitan los duendes es en el hogar, especial-

mente en los fogones (duendes de fuego) y los pretilos -donde colocan las tinajas con agua- (duendes de agua) ubicados en la cocina. Las madres ponen especial cuidado en estos dos sitios, ya que si los niños o algún integrante de la familia desperdician agua, juegan con ella o en el fogón, los ruendes se molestan y enronchan a los niños. Para calmar el ardor y la comezón que le provocaron al infante, la madre le unta ceniza caliente con sal. Aunque con el paso de los años las enfermedades y la forma de curar se han ido transformando, don Juan hace patente que «aún existen oraciones buenas para que no le llegue a uno la enfermedad al cuerpo, la única diferencia es que más antes, los Señores cuidaban y advertían a aquellas personas que tenían acuerdo con ellos, entonces los espíritus los guiaban y les decían por qué camino debía irse y de qué personas debía cuidarse» (don Juan, 1999). Por su parte, Julia (la esposa de don Nicolás) comenta que hoy se cura bajo la fe de Jesús, «yo creo que Dios les da el Don para curar».

En la actualidad, a pesar de la barrera que levanta el olvido de la historia, la condenación y el desprecio que despierta una religión convertida en magia, el sincretismo y la recreación de ritos mágico-religioso entran en juego para restablecer el equilibrio o armonía perdida, garantizando de esta forma el bienestar de la persona y de la comunidad misma. Es allí donde el médico tradicional, sus instrumentos y la celebración de la ceremonia de curación tienen un papel muy importante en el restablecimiento físico, anímico y espiritual de la persona que acude a él.

La llamada a los cuatro vientos en el ofrecimiento de la presenta, la realización del ritual de curación así como la parte final del mismo tiene como objeto hacer una petición a los antepasados para que asistan o permitan curar al paciente. La llamada se hace a través de una oración que se dirige a Dios, la Virgen María y los santos de la fe católica. Estas plegarias, en su mayoría dichas en español, un poco de latín e incluso antiguo mexicano incluyen el «Padre nuestro», el «Ave María» y el «Credo». Durante la celebración del ritual, el curandero manifiesta la consagración con Dios, ya que él sólo es un medio por el cual nuestro Señor Jesucristo sana a la persona. Por otro lado, la utilización del sumador (sahumerio) y «copale» así como el agua bendita -en el caso de algunos curanderos del ejido-, son un medio para purificar el espacio físico y espiritual donde se lleva a cabo

la curación, creando así una atmósfera de protección que impide que los espíritus malignos o aquella(s) persona(s) que quiera(n) entorpecer la curación no pueda(n) hacerlo. Razón por la cual el *sahumerio* siempre debe estar alimentado con brazas al rojo vivo y colocado cerca del curandero y del paciente.

En Manantlán, el médico puede utilizar tomos (cocimientos o infusiones hechas a partir de plantas), rezos, ramizas o la mezcla de ellas para curar de manera satisfactoria a la persona. Don Nicolás nos explica que «la fe es la que cura [...] es una conexión [que se establece] entre el médico y el paciente [...] [en donde] la espiritualidad es la mejor medicina que puede manejar la persona que cura [...]»

En algunas culturas prehispánicas se decía que una persona poseía más de doce almas, aunque sólo tres eran vitales: las que se localizan en los tres centros anímicos mayores: el corazón, la cabeza y el hígado. Don Nicolás comenta que cuando a una persona le pega susto al corazón, se muere, ya que el alma localizada en el corazón se caracteriza porque nos acompaña durante nuestra vida y si se pierde o es robada, la persona «despiritada» muere irremediamente si no es atendida a tiempo. Es por ello que el médico debe dialogar con la sangre a través de la toma del pulso, el cual le ayuda a determinar el estado de gravidez. Si éste da tres brincos y se alborota, es señal de que está asustado, pero si se localiza en la mano derecha «te aguanta», entonces tienes que empezar a hacerle remedio antes de que empeore porque hay sustos de gravedad que se manifiestan en dolor de huesos o diabetes. Cuando se trata de un nonato que se asusta en el vientre de la madre, no hay cura. En el caso de las almas situadas en la cabeza y el hígado, éstas se pierden con facilidad, es decir, basta que la persona tenga un sueño violento, un sobresalto, la caída de un caballo, de un lugar de cierta altura, un ruido, algún accidente, entre otros para que salgan del cuerpo. Sin embargo, aunque es muy raro que ocasionen la muerte, podría darse el caso. Para recobrarlas es necesario que el médico de rama efectúe una ceremonia que le permita regresar el alma al cuerpo antes de que se vaya definitivamente y no pueda regresar.

Si al momento de efectuar la curación o terminada la ceremonia, la persona siente piquetes o dolor en el corazón se le da a tomar media tazadita del agua y

Palo de Brasil serenado por cinco días. Si tiene el cuerpo entumido, si siente un hormiguero que le recorre el cuerpo... que de estar frío siente un calor que se pasea por el cuerpo, significa que está destemplado porque se cayó al agua o le dio un sereno. Entonces se le prepara un café bien cargado, es decir, bien cocido, se saca un jarro y se le ponen dos mejorales, medio decilitro de alcohol -bien medido- y se da a tomar cuando se vaya a dormir para que no salga a lo fresco y a los tres tomos se le calma la destempladura (don Nicolás, 1999).

Además de que debe acudir a que el médico le haga otros dos remedios para garantizar su completa curación, de lo contrario se está asustando constantemente. Estas curaciones se programan cada tercer día.

*Referencias bibliográficas*

- CAMPOS NAVARRO, ROBERTO (1992). *La antropología médica en México*. Tomo I, UAM, México.
- Diccionario enciclopédico de la medicina tradicional mexicana*. (1994). Instituto Nacional Indigenista. Tomo II, INI, 1994, México.
- LÓPEZ AUSTIN, ALFREDO (1996). *Cuerpo humano e ideología. Las concepciones de los antiguos nahuas*. 2 vol., UNAM, México.
- ORTÍZ DE MONTELLANO, BERNARDO (1997). *Medicina, salud y nutrición aztecas*, Siglo XXI editores, México.
- QUEZADA, NOEMÍ (1996). *Amor y magia amorosa entre los aztecas*. Instituto de Investigaciones Antropológicas, UNAM, México.
- — — (1990) «El curandero colonial, representante de una mezcla de culturas». En Gonzalo Aguirre Beltrán *et. al.* (coord.) *Medicina novohispana siglo XVI. Historia general de la medicina en México*. Tomo II, UNAM, México.
- SEPÚLVEDA, MARÍA TERESA (1988). *La medicina entre los purepechas prehispánicos*. UNAM, México.
- SOMOLINOS D'ARDOIS, GERMAN (1990). «La fusión indoeuropea en la medicina mexicana del siglo XVI». En Gonzalo Aguirre Beltrán *et. al.* (coord.) *Medicina novohispana siglo XVI. Historia general de la medicina en México*. Tomo II, UNAM, México.

- VARGAS, LUIS ALBERTO (1990). «La aculturación del saber médico». En Gonzalos Aguirre Beltrán *et. al.* (coord.) *Medicina novohispana siglo XVI. Historia general de la medicina en México*. Tomo II, UNAM, México.
- VIESCA TREVIÑO, CARLOS (1990). «Los médicos indígenas frente a la medicina europea». En Gonzalo Aguirre Beltrán *et. al.* (coord.) *Medicina novohispana siglo XVI. Historia general de la medicina en México*. Tomo II, UNAM, México.
- ZOLLA, CARLOS (1983). «La medicina tradicional mexicana y la noción de recursos para la salud». *La medicina invisible. Introducción al estudio de la medicina tradicional en México*. Folios editores, México.
- — — (1987) «La medicina tradicional y sistemas de atención a la salud». *El futuro de la medicina tradicional*. CIESAS, México.
- — — (1992) *et. al.* «La medicina tradicional y enfermedad» en R. Campos (comp.) *La antropología médica en México*. Tomo II, UAM, México.

#### *Referencias testimoniales*

- ANÓNIMO 1. En entrevista realizada el 17 de febrero de 1999 en la localidad de Tiroma, Sierra de Manantlán, Jalisco.
- ANÓNIMO 2. En entrevista realizada el 3 de julio de 1999 en la localidad de Ayotitlán, Sierra de Manantlán, Jalisco.
- DON FLABIO. Médico de rama. Abril de 1999;
- DON JUAN. Médico de rama. En entrevistas realizada en febrero, abril y junio de 1999 en la localidad de Ayotitlán, Sierra de Manantlán, Jalisco.
- DON LEOPOLDO. Médico de rama. En entrevista realizada en octubre de 1999 en la localidad de San Miguel, Sierra de Manantlán, Jalisco.
- DON NICOLÁS. Médico de rama. En entrevista realizada en febrero de 1999 en la localidad de Ayotitlán, Sierra de Manantlán, Jalisco.
- DOÑA JULIA. En reunión realizada en casa de don Juan en febrero de 1999 en la localidad de Ayotitlán, Sierra de Manantlán, Jalisco.
- DOÑA MARGARITA. Partera (hierbera). En entrevista realizada en abril de 1999 en la localidad de Ayotitlán, Sierra de Manantlán, Jalisco.
- DOÑA ROSARIO. Partera (tratoriadora y hierbera) tradicional adscrita al programa de la Secretaría de Salud «la partera tradicional». Junio, septiembre de 1999,

MARÍA MAGDALENA. Responsable de la Casa de Salud de la Medicina Tradicional en Ayotitlán. Octubre de 1999.

*Referencias documentales*

- HIGAREDA RANGEL, YESICA (1999). Diario de campo 1 y 2 del proyecto de investigación «Rescate y revaloración de la medicina tradicional nahua en el Ejido de Ayotitlán, Sierra de Manantlán, Jalisco» Unidad de Apoyo a Comunidades Indígenas, Universidad de Guadalajara, 1999.
- — — (1999) «Margarita y los ruendes. Relato de su vivencia con los señores de los cerros cuanto tenía la edad de 8 años». 1999. (Mecanuscrito).
- — — (1999) «Diagnóstico y tratamiento del susto: realización del ritual de curación». 1999. (Mecanuscrito).
- — — (1999) «*Ecame*. Los señores o espíritus de los cerros. Testimonio de los mayores del Ejido de Ayotitlán». 1999 (Mecanuscrito).
- — — (1999) Diario de campo y entrevista a médicos tradicionales en el Ejido de Ayotitlán, Sierra de Manantlán, Jalisco.



INSTITUTO NACIONAL INDIGENISTA

Melba Pría Olavarrieta

*Directora General*

Carlos Zolla Luque

*Director de Investigación y Promoción Cultural*

Marcela Romero

*Subdirectora de Promoción Cultural*

Rosa Rojas Paredes

*Delegada en el estado de Jalisco*



INSTITUTO NACIONAL INDIGENISTA  
DELEGACIÓN JALISCO

*Consejo Técnico*

Rosa Rojas  
*Delegada Estatal*

Auricela Betanzos Manuel  
*Administradora*

Leopoldo López Ordoñez  
*Jefe de Operación y Desarrollo*

Alfredo López Plascencia  
*Jefe de Organización y Capacitación*

Lourdes Rodríguez Quiñonez  
*Jefa de Procuración de Justicia*

Carlos Francisco Pintado Sánchez  
*Jefe de Investigación y Promoción Cultural*

René Carvajal Langarica  
*Responsable de Programación y Presupuesto*

Tamara Rojas Camero  
*Directora del Centro Coordinador Indigenista Huichol*

Andrés Quiros Munguía  
*Coordinador del Módulo de Manantlán en Chancol*

ROSTROS Y PALABRAS

*el indigenismo en Jalisco*

terminó de imprimirse en noviembre de 2000,  
en los talleres de Editorial Pandora, S.A. de C.V.

Cañas 3657, Col. La Nogalera,  
Guadalajara, Jalisco, México  
se tiraron 1000 ejemplares  
más sobrantes para reposición



*Portada:*

Avelino Sordo Vilchis

*Fotografía:*

© Karl Muller, 1982

*Composición tipográfica, cuadros y gráficas:*

RAYUELA DISEÑO EDITORIAL

*Corrección:*

Agustín Hernández Ceja

**R**ostros y palabras: el indigenismo en Jalisco, reúne nueve ensayos con temas de actualidad sobre las sociedades indígenas del estado de Jalisco: migrantes indígenas en la zona metropolitana de Guadalajara, huicholes de la Sierra Madre Occidental del norte de Jalisco y nahuas de la Sierra de Manantlán, en el sur del estado.

El Instituto Nacional Indigenista, Delegación-Jalisco, logró reunir a un grupo de investigadores indigenistas del estado, con el propósito de dar a conocer los avances de investigación y estudios indígenas que actualmente se realizan en la región. Ello con el simple y modesto objetivo, de conocer y difundir el trabajo de quienes han hecho una amistad profunda en y con los pueblos indígenas. A tal grado, que son depositarios de la confianza, siempre franca, de quienes viven en las montañas, sierras, desiertos e «islas urbanas».

